

La construcción de un sentido común sobre la “derecha peronista” de los años ’70

The construction of a *common sense* over “the Peronist right” of the 70’s

Juan Luis Carnagui*

RESUMO

Si bien en los últimos tiempos han crecido el número de trabajos que abordan las militancias de organizaciones armadas revolucionarias en la Argentina de los años ’70, tanto aquellas vinculadas al peronismo como al marxismo, ha habido una notable ausencia en la bibliografía relacionada a otras militancias que durante el mismo período desarrollaron trayectorias singulares. En esta dirección, las organizaciones de los que en forma general se ha denominado la “derecha peronista” han quedado al margen del interés de los historiadores que investigan la historia reciente argentina. Este trabajo pretende dar un primer paso en pos de completar este vacío historiográfico a partir del análisis de la construcción de un *sentido común* en torno a la “derecha peronista” de los años ’70. De este modo, proponemos el repaso por algunos de los títulos más significativos que, a nuestro parecer, han otorgado algunas de las principales características a una categoría que ha sido definida con una llamativa superficialidad.

PALAVRAS-CHAVE: Argentina; peronismo; derecha; radicalización; política.

ABSTRACT

While in recent times the numbers of articles that deal with the militancy of the revolutionary armed organizations in the Argentina’s seventies, both those linked to peronism and Marxism, have increased, there have been a notable absence in the bibliography related to others militancy over the same period. In this way, the organizations which, in a general mode, have been denominated as “peronism right” stay apart of historians interests who researched over Argentinean recent history. This article aims to take a first step to complet this historiographical gap, analyzing the construction of a common sense about the “peronist right” of the 70’s. In this regard, we propose to review some of the most significant titles which, in our opinion, have provided key features to a category defined with a flashy superficiality.

KEYWORDS: Argentine; Peronism; righth; radicalization; politics.

El proceso de radicalización política, la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias y la irrupción de una sociedad contestataria han sido objeto de estudio de numerosas investigaciones en las últimas décadas. En esta dirección, los trabajos de lo que en forma general se ha denominado “Nueva

* Doutorando em História e Pesquisador da Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Bolsista do Conselho Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) / Argentina.

Izquierda”,¹ terminaron por constituir, un nuevo campo temático (TORTTI, 1999).

Sin embargo, frente a la fecundidad de estas investigaciones, ha habido una ausencia notable de trabajos sobre otras organizaciones y otras militancias, las cuales, afectadas también por el proceso de radicalización política, realizaron recorridos singulares. En esa dirección, resulta de nuestro interés comenzar a desandar el camino aún poco transitado vinculado a las agrupaciones de la “derecha peronista” de los años sesenta y setenta.

Una primera aproximación a la temática ha puesto de manifiesto la recurrente aparición de lecturas lineales y superficiales sobre la problemática: ¿quiénes y cómo conformaron las agrupaciones de la “derecha peronista”?, ¿cuáles fueron las trayectorias recorridas por sus principales militantes?, ¿qué significa, en última instancia, pertenecer a ella? Y, por otra parte, ¿qué significado y qué contenido le damos a este concepto?

Este último interrogante es tal vez el que de algún modo intenta responderse en este trabajo. Para ello nos proponemos realizar un balance bibliográfico en una suerte de clave explicativa, en tanto pretende dar cuenta, a la vez que repasa una serie de títulos que a nuestro parecer se vinculan a la temática, del proceso de construcción de un *sentido común*² (GRAMSCI, 2003) en torno al concepto de “derecha peronista”.

La construcción de un *sentido común* sobre la “derecha peronista”

El lector atento encontrará en las líneas que continúan un fuerte supuesto que, siendo sinceros, articula el presente artículo. Podrá ver, entonces, que se da por sentada la existencia de un *sentido común* sobre la “derecha peronista” cuya construcción, así como su fisonomía y sus rasgos característicos, nos proponemos analizar. Esto, claro está, no podrá realizarse a la luz de una bibliografía especializada y vinculada a la temática ya que, como principal limitación, encontramos un evidente vacío en lo relacionado al surgimiento de

¹ Entendemos por “Nueva Izquierda”, siguiendo a María Cristina Tortti (1999), un novedoso y complejo actor sociopolítico en el que convergieron distintas tradiciones, discursos y prácticas políticas, que se consolidó al calor de la oposición a la dictadura de la “Revolución Argentina” desarrollada entre 1966 y 1973.

² Al igual que Antonio Gramsci, entendemos por *sentido común* un pensamiento vago y no sistematizado, contrapuesto a la filosofía, en tanto construcción sistemática que trasciende lo arcaico del primero.

organizaciones que podrían ser encasilladas dentro de la “derecha peronista”. Sin embargo, esto no ha imposibilitado –desde nuestro punto de vista–, que emerja un cierto saber colectivo, un *sentido común* a la hora de evocarla, el cual se ha ido construyendo en una suerte de interacción constante entre diversos núcleos bibliográficos, a saber: uno que podríamos denominar de *investigación periodística de los ’80*, otra proveniente fundamentalmente del campo académico cuyo objeto de estudio ha sido *el nacionalismo y la derecha*, y, finalmente, la más o menos reciente aparición de una *bibliografía testimonial de los ’90*. En su conjunto e interactuando entre sí, estos diversos materiales han terminado por dar carnadura a este concepto, que ha sido definido con llamativa ligereza, sobre todo a partir de la extrapolación de características y particularidades de otras agrupaciones y de otros tiempos. Cristalizada la “derecha peronista” en *sentido común*, desdibujada entre vagas ideas de “derechistas” y “fascistas”, se fue fortaleciendo la barrera que cohibía la ampliación de nuevas dimensiones de análisis sobre ella, más allá de la enumeración de los grupos que la componía.

Es menester destacar una última cuestión. La utilización de la categoría “derecha peronista” como concepto explicativo requiere, necesariamente, una revisión crítica de sí misma para salvar, e incluso matizar, muchas de las connotaciones que ella inviste. Su utilización acrítica, esto es, un uso que conserve su carácter de *sentido común*, continúa manteniéndola estéril a la hora de complejizar cualquier otro tipo de análisis ulterior. Requiere, por el contrario, desarticular los elementos constitutivos para cargarlos de nuevos sentidos que se ajusten lo más adecuadamente posible a ese pasado del que se pretende dar cuenta.

La investigación periodística de los ’80

Si bien consideramos a este un núcleo bibliográfico en sí mismo, son dos los trabajos en particular que han realizado los principales aportes. Escritos en un estilo similar, con la velocidad propia de la crónica, el libro de Ignacio González Janzen³ (1986) y el de Horacio Vervitsky⁴ (1986), constituyen una

³ Periodista argentino radicado en México desde su exilio a raíz de la persecución de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). En su juventud militó en Tacuara.

⁴ Horacio Verbitsky, nacido el 11 de febrero de 1942, es periodista y escritor. Militante peronista, durante los ’70 participó en la organización Montoneros. Presidente del Centro de

referencia ineludible a la hora de comenzar a analizar el concepto de “derecha peronista”. Estas dos obras presentan otras coincidencias más allá de compartir un mismo tono. Ambas forman parte de la colección “Memoria y presente” lanzada por la editorial Contrapunto y dirigida por Eduardo Luis Duhalde,⁵ tempranamente tras el regreso a la democracia, colección entre los que aparece también títulos como *La noche de los lápices* de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez (1986)⁶, o el de Alipio Paoletti, *Como los Nazis, como en Vietnam* (1987), todos ellos rotundamente exitosos en término de ventas.⁷

Distinguir estos dos aspectos, aquel que contemple el contexto de producción por un lado, así como la amplia difusión de las obras de esta colección por el otro, abren una ventana para sugerir cierta finalidad política ulterior a estas publicaciones. Podría pensarse, entonces, que las obras de Verbitsky y González Janzen en particular, pero también la colección “Memoria y presente” de Contrapunto en su conjunto, respondían a una lógica fuertemente instalada durante el retorno democrático sobre cómo pensar los años de la dictadura. En este sentido, el relato alfonsinista representado por el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP),⁸ generó un espacio lo suficientemente amplio como para albergar bajo su manto gran parte de las interpretaciones sobre el pasado inmediato sin salirse de su esquema fundamental: la teoría de los dos demonios.⁹ De este

Estudios Legales y Sociales (CELS). Desde su producción especializada, ha sido un protagonista en lo vinculado a la denuncia de los crímenes durante la última dictadura argentina. Actualmente se desempeña en el periódico *Página/12* de Buenos Aires.

⁵ Nació en octubre de 1939, abogado defensor de presos políticos, exiliado durante la última dictadura argentina (1976-1983), Eduardo Luis Duhalde ha sido uno de los mayores impulsores de los organismos de derechos humanos en la lucha contra los crímenes cometidos durante el “Proceso de Reorganización Nacional”. En la actualidad se desempeña como Secretario de Derechos Humanos de la Nación.

⁶ Un interesante aporte sobre el análisis de esta obra, así como el lugar y la significancia de “la Noche de los Lápices” en el relato sobre el terrorismo de estado, lo ha realizado Sandra Raggio en diferentes artículos. Sólo por mencionar uno de ellos, véase: Sandra Raggio (2005).

⁷ El ejemplo más claro en este sentido es, nuevamente, el libro de Seoane y Núñez, reimpresso en varias oportunidades. En cuanto a las obras de González Janzen y la de Verbitsky, también han tenido más de una edición, aunque, a diferencia de *La Noche de los Lápices*, son difíciles de conseguir actualmente en las librerías.

⁸ El informe final de la CONADEP, conocido como el “Nunca más”, fue el resultado de la investigación sobre las denuncias presentadas ante esta comisión por parte de víctimas del terrorismo de estado. Dicho documento, entregado al presidente Alfonsín en septiembre de 1984, constituyó el relato hegemónico del alfonsinismo a la hora de abordar los recientes años de la dictadura.

⁹ La “teoría de los dos demonios” constituía la base del informe de la CONADEP, cuyo fin era el de legitimar a la naciente democracia. Se planteaba, entonces, que durante la dictadura la

modo, si el libro de Seoane y Núñez contribuyó presentando la figura de los “adolescentes apolíticos” (RAGGIO, 2009), los trabajos de Verbitsky y González Janzen realizan una lectura teleológica que articula a la “derecha peronista” con la represión ilegal, vinculándola así a unos de los dos demonios existentes en ese entonces.

No debe resultar extraño que el libro de González Janzen se inicie con las palabras de Verbitsky que, prologando la obra, adelantan el contenido que encontraremos en sus páginas:

Desde la Liga Patriótica protegida por el radicalismo en 1919, la Legión Cívica que conspiró con Uriburu contra Yrigoyen una década después, los comandos civiles católicos de Mariano Grondona y Mario Amadeo que se batieron por Cristo Rey contra Perón Presidente, los grupos de choque universitarios como el SUD, hasta las custodias sindicales de la UOM en la década del 60 y 70, González Janzen traza una geografía de las tinieblas, en guerra contra la convivencia democrática, el laicisismo, el sufragio universal, las reivindicaciones de los trabajadores; y una zoología del terror, tan diversa que comprende coroneles croatas, sacerdotes franceses, diputados rosarinos y jueces federales. (GONZÁLEZ JANZEN, 1986: 8)

La cita anterior sirve de ejemplo para visualizar un rasgo recurrente y característico de la obra de González Janzen, compartido también por Verbitsky, que guarda relación con un elemento explicativo en clave genealógica. Esto en particular permite la construcción de una explicación premonitoria en tanto la “derecha peronista” aparece prefigurada en otras organizaciones de derecha de la historia argentina.

Esta labor permite comprobar la existencia de una concepción político-ideológica que subsiste a lo largo de los años, que se expresa a través de organizaciones que surgen y desaparecen sobre todo en momentos de crisis, y constituyen el embrión latente de futuras experiencias militares. Es la historia del fascismo vernáculo (GONZÁLEZ JANZEN, 1986: 21)

En este sentido, se omiten mayores explicaciones sobre la militancia o la ideología de las agrupaciones que se encasillan dentro de la “derecha peronista” ya que al entenderlas como meras regeneraciones de antiguas experiencias –las cuales a su vez son copias o adaptaciones locales del fascismo europeo– se explican en sí mismas a la luz de sus prototipos originarios.

Los paramilitares que surgieron en la Semana Trágica están bien muertos, pero mal enterrados. Los hombres y los nombres se suceden: Liga Patriótica, Unión Cívica Nacionalista, Guardia Argentina, Alianza Libertadora... Lonardi y los Comandos Civiles en 1955. Tacuara y la

sociedad argentina se había atrapada entre dos demonios, uno proveniente del terror de la derecha (los militares), y otro de la izquierda (las organizaciones armadas revolucionarias).

Guardia Restauradora... Guevara y Onganía en 1966. La CNU, la derecha peronista, la Triple-A... Videla y los grupos de tareas... El patrón ideológico es como un hilo conductor; de golpe en golpe; de tumba en tumba. (GONZÁLEZ JANZEN, 1986: 38) [Puntos suspensivos del texto original].

Como en parte adelantamos, el trabajo de Horacio Verbitsky constituye un interesante relato sobre los acontecimientos acaecidos el 20 de junio en Ezeiza¹⁰. El libro en su conjunto intenta presentar una síntesis apretada de esos sucesos, a la vez que denunciar a los instigadores de la violencia “que montaron un operativo de guerra con miles de armas largas y automáticas” (VERBITSKY, 1986: 14). Sin embargo, nuestro interés consiste en intentar extraer aquellos elementos que subyacen en las ideas de la “derecha peronista”. En esta dirección, la introducción del trabajo adelanta el desarrollo posterior, a la vez que vierte la mirada peculiar del autor sobre los años anteriores al 20 de junio de 1973. Es así que Verbitsky marca en los acontecimientos de Ezeiza la finalización de un período y el comienzo de uno nuevo; el que expiraba, signado por la movilización popular y las consignas revolucionarias, y el que se avecina, por la represión y el intento desmovilizador. Encuentra entonces, un motivo a las agresiones en tanto significaban “una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, pulverizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el temor, y destruir toda forma de organización política de la clase obrera” (VERBITSKY, 1986: 9).

Esta última afirmación que distinguimos en la argumentación de Verbitsky, guarda una estrecha relación con la lectura que realiza el autor sobre el período abierto tras el derrocamiento del peronismo y concluido con su retorno. En este sentido, la “Libertadora”¹¹ significó el inicio de una etapa signada por el enfrentamiento entre dos proyectos disímiles. El primero, instaurado a partir de 1955, antipopular y antinacional, en connivencia con el capital extranjero y los grandes monopolios; y otro proyecto que lo resiste,

¹⁰ Las referencias a “Ezeiza” se relaciona a los acontecimientos acaecidos el 20 de junio de 1973 en ocasión del retorno de Perón a la Argentina luego de 17 años de exilio. La extensa movilización de sus seguidores al aeropuerto de Ezeiza concluyó en los enfrentamientos entre las distintas facciones del peronismo. Como resultado de estos sucesos Perón aterrizó en la base militar de Morón y los enfrentamientos armados terminaron con la vida de numerosos manifestantes pertenecientes a agrupaciones de la izquierda y la derecha peronista.

¹¹ La autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-1958) fue el levantamiento militar que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955. Encabezada por el general Pedro Eugenio Aramburu y el contraalmirante Isaac Rojas, las políticas desarrolladas por esta dictadura militar perseguirían el objetivo de retrotraer el país a su etapa “preperonista”.

encarnado en la figura de los obreros, que desde 1968 con su accionar comprometieron al régimen militar hasta forzar un salida electoral.

Lo sucedido en Ezeiza el 20 de junio se resume así en una frase del discurso pronunciado por Perón la noche del 21: ‘Somos lo que dicen las 20 Verdades Justicialistas y nada más que eso’. En ellas no cabía el programa socializante que el peronismo se dio en la oposición, cuando la soledad de la derrota lo redujo a poco más que su componente obrero. La proximidad del poder a partir del derrumbe de Onganía en 1970 volvió a ampliar el espectro representativo y generó contradicciones internas que deflagraron a partir del 25 de mayo con el regreso al gobierno, y dispersaron las fuerzas contenidas, a partir del 20 de junio. (VERBITSKY, 1986: 12)

Aparece implícitamente en el párrafo anterior, una fuerte distinción entre los peronistas que resistieron y enfrentaron a sus principales detractores políticos tempranamente desde 1955, y aquellos que se sumaron cuando el balance de la lucha parecía definido a favor de Perón. Esta distinción entre integrantes de “la primera hora”, legítima –en Verbitsky– a la figura del obrero de la resistencia peronista¹² entendido como aquel que en su oposición gestó un programa revolucionario, a la vez que deslegitima a aquellos “oportunistas” que se sumaron a inicios de los ’70 por mera conveniencia política. Resulta ser, en este caso, una lectura demasiado lineal que vincula directamente Resistencia Peronista y Peronismo Revolucionario¹³ que, más allá de los indudables nexos, ha sido matizada por numerosos trabajos.¹⁴ Por otra parte, continúa pendiente la investigación sobre el lugar y el accionar que jugaron algunos de los miembros que aparecerán más adelante en organizaciones de la “derecha peronista” en muchos comandos de la resistencia.

Haciendo una suerte de balance, este núcleo bibliográfico compuesto por trabajos de investigación periodística en su conjunto, le ha brindado al *sentido*

¹² Luego del derrocamiento de Perón en 1955, y ante la sucesión de gobiernos militares y civiles que marginaban y reprimían a los seguidores del líder depuesto, fue surgiendo, en forma poco organizada en sus orígenes y con mayor sistematicidad posteriormente, formas violentas de expresar ese descontento. A través de sabotajes, actos vandálicos, tomas de fábricas y otras medidas de este corte, la resistencia peronista se convirtió, hasta el momento en el que el peronismo pudo participar nuevamente de la vida política argentina, en uno de los canales de manifestación más fuertes de las bases de este movimiento. Por otra parte, suele situarse a la resistencia como una experiencia antecesora de las organizaciones político-militares revolucionarias de los ’70.

¹³ Desde la década del ’60, pero fundamentalmente en los ’70, fueron apareciendo organizaciones que, levantando las banderas de Perón, pregonaban la revolución y la opción por la lucha armada. El “peronismo revolucionario” hace referencia a éstas, englobando distintas experiencias bajo este rótulo.

¹⁴ Sólo por nombrar dos de ellos, véase: Marcelo Raimundo (2003) y Ernesto Salas (2006).

común de la “derecha peronista” al menos dos rasgos distintivos. En primer lugar, una genealogía, la cual construye una explicación premonitoria en tanto la “derecha peronista” aparece prefigurada en otras organizaciones de derecha de la historia argentina. Esto permite armar una secuencia que va de la Legión Cívica¹⁵ y las agrupaciones de la derecha de las primeras décadas del siglo XX a Tacuara,¹⁶ para pasar a aquellas organizaciones de la “derecha peronista” y concluyendo en los grupos de tarea de la última dictadura. Si bien resulta evidente la apuesta que persiguen algunos de estos trabajos, esto es, reforzar la idea de vínculo entre “derecha peronista” y represión ilegal durante la última dictadura, lo cierto es que esta explicación de “larga duración” presenta como principal inconveniente, el perder de vista una mirada contextual, presentando un enfoque ahistórico, que poco nos dice sobre otras dimensiones de estas organizaciones. En definitiva, este marcado acento genealógico, en parte, ha resultado ser una barrera para nuevas interpretaciones sobre estas militancias que den cuenta sus particularidades.

Por otra parte, este *sentido común* sobre la “derecha peronista” ha terminado por convertirla en un conglomerado multiforme en el cual convergen trayectorias, militancias y organizaciones con notorias diferencias. Al presentarse como una empresa común con objetivos idénticos entre las diferentes agrupaciones que se engloban dentro de ella, se pierden de vista las particularidades y las diferencias que existían entre el Comando de Organización (CdeO), la Concentración Nacional Universitaria (CNU) o la Juventud Sindical Peronista (JSP). Si bien no deja de ser cierta la aceptada relación entre estas organizaciones, –sobre todo cuando, lanzado el Gran Acuerdo Nacional¹⁷, el Partido Justicialista debió reorganizarse para ingresar nuevamente en la disputa electoral (LADEUIX, s/d)–, estas agrupaciones

¹⁵ La Legión Cívica fue un grupo ultranacionalista de derecha que, fundamentalmente bajo la dictadura de José Félix Uriburu (1930-1932), desarrolló actividades violentas contra sus opositores políticos.

¹⁶ Tacuara fue una agrupación juvenil de corte ultranacionalista surgida en la década de los 50. Admiradora del falangismo, antisemita y ultracatólica, con el correr de los años se fue dividiendo y varios de sus principales referentes terminaron por incorporarse, posteriormente, en organizaciones político-militares de izquierda.

¹⁷ El Gran Acuerdo Nacional, más conocido por sus siglas GAN, fue la salida política de la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973), en la que se convocaban a elecciones nacionales. Lo significativo de ese acuerdo es que permitió que por primera vez desde 1955 que el peronismo pueda presentarse en los comicios. Más allá de ello, debido a una cláusula impuesta por el presidente *de facto*, general Alejandro Agustín Lanusse, Perón no podría presentarse como candidato.

unieron esfuerzos en oposición al fuerte avance del peronismo revolucionario. Esto se hizo evidente con mayor claridad en Ezeiza y, más adelante, con el lanzamiento de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) a finales de 1973,¹⁸ creada para competir con la JP Regionales. Sin embargo, el marcado énfasis en estas vinculaciones ha profundizado una lectura retrospectiva sobre estas militancias, que da por sentada la existencia de la “derecha peronista” como un conjunto monolítico de diversas agrupaciones desde tiempos inmemoriales. Pierde de vista, claro está, los matices y las particularidades que el análisis de cada una de estos grupos podría arrojar reconstruyendo las peculiaridades de esta trayectoria. Salvar estos aspectos, o al menos tenerlos presentes a la hora de comenzar a trabajar estas organizaciones, podrían ser un primer paso superador de los lugares comunes y las definiciones livianas sobre este actor aún poco trabajado.

Los estudios sobre el nacionalismo y la derecha

En la genealogía desarrollada por los autores del núcleo bibliográfico anterior las referencias al nacionalismo de derecha preservaban una funcionalidad especial a la hora de encontrar el germen de la “derecha peronista”. Muy a pesar de ello, lo cierto es que el evocar a la Liga Patriótica, o cualquier otro de estos grupos, no explica *per se* a qué se refieren concretamente cuando hablan de ella. La ausencia de una caracterización concreta sobre la “derecha peronista” en los trabajos de investigación periodística guarda relación a que se da por sobreentendido de qué están hablando a la luz de su conexión con otras agrupaciones de derecha, definidas también –en esos trabajos de investigación periodística– de un modo poco preciso. Si la “derecha peronista”, entonces, no es más que la reproducción del “pensamiento vernáculo”, lo prudente sería –antes de ceder a la crítica de esta apreciación– repasar los principales títulos sobre el nacionalismo de derecha publicados con anterioridad a los trabajos de Verbitsky y González Janzen, con el fin de buscar los sentidos y características que, por analogía, terminan otorgándosele a la “derecha

¹⁸ La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires cubrió el acto de lanzamiento de la JPRA, realizado en 16 de noviembre de 1973 en el estadio de Ferrocarril Oeste. Según informan, las organizaciones que se hicieron presentes fueron: Encuadramiento (conocido también como Demetrios), Brigadas Peronistas, Comando Evita, CNU, CdeO, JSP y sectores provenientes del ámbito sindical vinculado a las 62 Organizaciones.

peronista”, y que influenciaron en esta caracterización.

Desde luego que las diferencias entre este núcleo bibliográfico y el anteriormente desarrollado son notorias. En primer lugar, aquí hacemos referencia a trabajos producidos y difundidos fundamentalmente dentro del ámbito académico, en contextos de producción variados y con objetivos igualmente diversos. Por otra parte, sin perder de vista la constante e ineludible articulación entre la producción intelectual y la política, estos trabajos, a diferencia de los de Verbitsky y González Janzen, se orientan en la búsqueda de respuestas a los interrogantes planteados por sus autores más que con la denuncia, que constituye un objetivo en sí mismo dentro del campo de la investigación periodística.

Sin lugar a duda, un trabajo que marcó época ha sido el de Marysa Navarro Gerassi (1968). A lo largo de su libro encontramos una explicación del nacionalismo de derecha mucho más matizada y multicausal, que contrasta con la linealidad de los trabajos de Verbitsky y González Janzen. En primera instancia, la autora destaca la ideología nacionalista como “un *collage* más o menos artificial de fascismo, corporativismo, hispanidad, falangismo y –en su aspecto antisemita– nazismo” (NAVARRO GERASSI, 1968: 16), a la vez que llama la atención a quienes asocian mecánicamente a los nacionalistas argentinos con el fascismo:

[...] el nacionalismo argentino de derecha ha sido tachado de fascista, debido principalmente a las fuentes ideológicas. Sin embargo, más que fascismo, el nacionalismo fue una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso al poder de la clase media a través del radicalismo (NAVARRO GERASSI, 1968: 17).

Esta idea del nacionalismo de derecha como barrera de contención frente a posibles cambios, por el contrario, se aleja de las experiencias seguidas por el fascismo en Italia o el nazismo en Alemania que supusieron, sino una revolución autoritaria, al menos una profunda transformación del orden establecido. En el caso concreto de la “derecha peronista” habría que repreguntarse cuánto explica identificarla axiomáticamente como fascista. Nuestro parecer se encuentra en la línea que sostiene que explicaciones de ese tipo contribuyen a empobrecer la discusión. Sería mucho más fructífero, por el contrario, contextualizar a la “derecha peronista” –tal como Navarro Gerassi plantea para el nacionalismo de derecha– como “una forma extrema de reacción conservadora” frente a las transformaciones que se venían produciendo dentro del peronismo, en

particular, y la sociedad en su conjunto, como algo más global. Sólo para que quede sugerido, resultaría dificultoso pensar el surgimiento y el desarrollo de la “derecha peronista” perdiendo de vista la irrupción dentro del peronismo de un postulado que, movilizándolo a un amplio espectro de las filas que se identificaban con sus banderas, apostaban a una alternativa revolucionaria.

Por otro lado, frente a quienes plantean un grupo monolítico, la autora distingue las fisuras irreductibles en las filas nacionalistas, evidenciada ante la incapacidad de articular una propuesta común por sobre las diferencias particulares, más allá de la coincidencia en una serie de principios básicos, a saber:

[...] un intenso antiliberalismo; el rechazo del parlamentarismo y de cualquier sistema político que actuara a través de los partidos políticos; la necesidad de destruir la democracia mediante un golpe militar; la organización de “jerarquía y orden” mediante una forma vaga de representación corporativa; y una estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado (NAVARRO GERASSI, 1968: 16)

Sin embargo, la autora marca un quiebre dentro del nacionalismo a la luz de la irrupción de una nueva generación de militantes, los cuales denomina como neonacionalistas, que presentan ciertas características distintivas. Este matiz, pasado por alto por Verbitsky y González Janzen, presenta al Movimiento Nacionalista Tacuara¹⁹ como una novedad, en lugar de una continuidad; jóvenes que ingresaron en la escena política nacional “gritando ‘viva Cristo Rey, viva Rosas, viva Franco, abajo los bolches, mueran los judíos’, sus integrantes, armados con revólveres, metralletas y bombas *molotov*, llegaron incluso a asaltar varias veces la Universidad” (NAVARRO GERASSI, 1968: 226).

Los matices propios del trabajo de Marysa Navarro Gerassi, evidentemente han sido pasados por alto por Verbitsky y González Janzen. Por el contrario, fueron estos últimos los que influenciaron fuertemente en los estudios sobre el nacionalismo que aparecieron con posterioridad. En algunos casos, la bibliografía especializada publicada desde fines de los ’80 presenta algunos de los sesgos propios de la investigación periodística en las escasas referencias a la “derecha peronista”. En ellos se evidencia la recurrente utilización del esquema tripartito izquierda-centro-derecha, que en ocasiones conlleva algunas lecturas

¹⁹ En los últimos años se han publicado algunos libros que, con notorias diferencias, han abordado el caso particular de Tacuara. Véase Bardini (2002); Gutman (2003) y Orlandini (2007). En su tesis de maestría inédita defendida en 2008, María Valeria Galván realiza un estado de la cuestión por demás interesante sobre éstas y otras publicaciones relacionadas al tema.

forzadas del proceso que analizan. David Rock (1993), en un texto que se considera un clásico, titula uno de sus capítulos –“Autoritarios, populistas y revolucionarios” y plantea que:

Hacia 1975, luego de la muerte de Perón y en el marco del débil gobierno de su esposa Isabel, el régimen se precipitó hacia su destrucción. Estalló una guerra abierta entre los Montoneros y la derecha peronista que controlaba a la siniestra organización criminal conocida como la Triple A [...] La cuestión pasaba por definir si el país se habría de convertir, como lo deseaban los Montoneros, en “la patria socialista”, o en su defecto se habría de consolidar “la patria peronista”, controlada por las bandas de ultraderecha y por el sindicalismo reaccionario. (ROCK, 1993: 225)

La vinculación directa de la “derecha peronista” y la Triple A, aparecía ya a la luz de las investigaciones periodísticas que evidentemente han repercutido en estos trabajos.

Existe a su vez, una bibliografía familiar a la del nacionalismo que en parte retoma algunos de sus intereses, pero en las que su objeto de estudio es redefinido con algunas diferencias. Estamos haciendo referencia a aquellos trabajos que se dedican al abordaje de la derecha a secas, dentro de la cual el nacionalismo es una más de las tantas vertientes entre las que también se suman el militarismo, el neoliberalismo y la iglesia. Sin embargo, en estos enfoques persisten no pocas de las lecturas lineales que distinguimos en la bibliografía del nacionalismo, combinado con un intento de síntesis sobre su evolución y las rupturas que fueron sufriendo las derechas, que puede servir de ayuda a la hora de brindar un mapeo sobre las diversas agrupaciones que se incluyen dentro de esta denominación.²⁰ De alguna manera, el hecho de que en su uso el concepto de derecha una y otra vez incorpore seguido a guión un adjetivo, “derecha nacionalista”, “derecha fascista” (protofascista y neofascista también), entre otras, da muestras claras de su escaso poder explicativo y del vaciamiento de contenido que ha sufrido este concepto como categoría de análisis frente a la fuerte eficacia que ha adquirido como diatriba política.

Como hemos señalado en las líneas anteriores, se reitera en este tipo de trabajos una tendencia a esquematizar y forzar algunos elementos en pos de una división inexorablemente tripartita entre derecha, centro e izquierda. Leonardo Senkman, quien ha centrado gran parte de su producción sobre el

²⁰ Un interesante libro que se encarga de ello es la compilación de David Rock (2001).

antisemitismo,²¹ plantea lo siguiente al referirse al regreso del peronismo en los ’70:

El lugar central del heterogéneo conglomerado peronista estaba ocupado por los sindicatos y la CGT, flanqueado a la izquierda por un amplio grupo de intelectuales y jóvenes izquierdistas de clase media y, a la derecha, por medianos empresarios y las fuerzas protofascistas, lideradas en el partido por el ministro de Bienestar Social, José López Rega (SENKMAN, 2001: 299).

Esta explicación brinda un margen acotado a problematizar cuestiones vinculadas a la radicalización de ciertos actores provenientes del sindicalismo que el autor sitúa en el centro del peronismo. Sin ir más lejos, la irrupción de un sindicalismo combativo cuya prédica rompía con los moldes tradicionales fue parte del peronismo. Siguiendo a Senkman, entre quienes flanqueaban al peronismo por derecha la pertenencia no se limitaba a medianos empresarios y las fuerzas protofascistas, sino que incluía una amplia gama de situaciones y militancias, de pertenencias dispares y organizaciones, algunas de las cuales tuvieron vinculación con la Triple A y otras no.

En la búsqueda de algunos elementos comunes que sirven para realizar un balance entre estos distintos trabajos, podría decirse que tanto el trabajo de Navarro Gerassi y la bibliografía sobre el nacionalismo que la sucedió,²² así como en aquellos sobre la derecha en particular, se han centrado fundamentalmente en el estudio del ideario de estos grupos. El marcado interés en las ideas, para cuya reconstrucción se han utilizado como fuentes principales las publicaciones periódicas partidarias, así como algunas obras de sus principales referentes, significó un claro desbalance en detrimento de otros aspectos igualmente significativos tales como las formas de organización de estos grupos, sus vinculaciones con otros actores, así como el lugar que ocupaba la violencia en sus proyectos políticos.

Este núcleo bibliográfico en particular le ha otorgado al *sentido común* de la “derecha peronista” un elemento propio, esto es, la marcada adjetivación.

²¹ Es autor de un clásico de obligada consulta en lo relacionado al antisemitismo en la Argentina. Véase: Leonardo Senkman (1989).

²² Además de los ya mencionados, podrían mencionarse una extensa lista de bibliografía relacionada a la temática. Con el sólo fin de dar cuenta de algunas de las obras a las que nos referimos, véase: Enrique Zuleta Álvarez (1975), Mark Falckoff (1975), Sandra McGee Deutsch (2003 y 2005), Fernando Devoto (2002), Marcus Klein ((2001) y Luis Fernando Beraza (2005), entre tantos otros títulos.

Esta cuestión, en última instancia, marca la debilidad conceptual a la hora de entender de qué se está hablando cuando se hace referencia a la “derecha peronista”. En consecuencia, ha producido que a renglón seguido aparezcan diversos calificativos tales como ultraderechista, proto-neo-ultra-fascista, parapolicial, entre tantas otras cosas. En estas caracterizaciones subyace la idea de que los grupos de la “derecha peronista” son autoritarios y por ende su postura es antidemocrática. El fascismo, la violencia, el autoritarismo, entre otros, han constituido sólo algunos de los elementos con los que se ha identificado a la “derecha peronista”, definida así en forma general como la condensación de todo lo execrable de la política, operación conceptual que ayuda más a situar a quienes están haciendo el planteo que a comprender sus orígenes, problematizar sus trayectorias y reconstruir estas otras militancias.

La bibliografía testimonial de los ’90

A partir de la década del 90 fue apareciendo, cada vez con mayor fuerza, un tipo de bibliografía distinta de la que hasta el momento abordaba el pasado reciente de los ’70. Este tipo de trabajos, escritos en una clave marcadamente testimonial, comenzaron a desprenderse de las visiones negativas²³ sobre la experiencia de las organizaciones político-militares y, en muchos casos, incluso reivindicaban esas militancias. Esto significaba, por otra parte, un quiebre significativo sobre los “relatos”²⁴ vinculados a la experiencia de la militancia revolucionaria y su posterior represión, hasta el momento hegemonizado por el *Nunca Más*. Ahora bien, si este último emergió con la velada intención de construir un nuevo consenso en torno al afianzamiento de los valores democráticos, novedosos (en parte) para la sociedad de la época, podría pensarse que el “relato” militante se origina no sólo como respuesta al *Nunca Más*, sino también en oposición a las leyes de obediencia debida y punto final impulsadas y aprobadas por el gobierno de Alfonsín en 1987.

El “relato” militante volvió a humanizar a uno de los demonios volviendo a incorporarlos a la discusión como un actor válido. Entre biografías e historias de

²³ Rápidamente, y acompañando a la naciente democracia, aparecieron varios libros tendientes a “demonizar” las experiencias armadas. Entre ellos puede encontrarse: Pablo Giussani (1984) y Carlos Brocato (1985).

²⁴ Una discusión interesante sobre los diversos “relatos” puede encontrarse en: Christian Castillo (2005).

vida, esta relectura renovó en gran medida las miradas sobre el pasado reciente y la violencia política, incorporando nuevas dimensiones de análisis. Sin embargo, a pesar de ello, la “derecha peronista” quedó al margen de esta transformación y las visiones sobre ella continuaron manteniendo la superficialidad de siempre, así como una fuerte carga negativa al mantener vigente su relación taxativa con el “demonio represor”.

Uno de los pilares fundamentales del nuevo “relato” fueron los tres tomos que componen *La Voluntad* (ANGUITA-CAPARRÓS, 1998). Esta extensa obra, escrita en una tónica que mezcla recursos diversos tales como la biografía colectiva y documentos de la época, en su conjunto logra una fácil lectura y la empatía con el lector. Si bien su objetivo consiste en realizar un paneo de la vida cotidiana de los militantes de organizaciones revolucionarias –aunque coincidiendo con la crítica de Pablo Pozzi (2006), circunscribiéndose casi exclusivamente a aquellas vinculadas al peronismo–, aparecen algunas referencias escasas a la “derecha peronista” que refuerzan el *sentido común* que se fue construyendo en torno a ella, por ejemplo, aquel que se centra en la vinculación con las Fuerzas Armadas en la represión ilegal:

Es un grupo de tareas que tiene oficiales del Regimiento 7, gente de la Policía de la provincia y también civiles del CNU (...) eran el mismo grupo de tareas que unos días después secuestraron a los estudiantes secundarios de lo que se llamó ‘la noche de los Lápices’. Entre ellos estaban dos civiles que pertenecían al CNU (ANGUITA-CAPARRÓS, 1998: 157)

Algo similar ocurre en la biografía sobre Santucho escrita por María Seoane (2009). Si bien su objetivo apunta a otras cuestiones como sucede con *La Voluntad*, aparecen a lo largo de sus líneas algunas referencias que, sin ser demasiado importantes, contribuyen a consolidar las adjetivaciones propias del *sentido común* sobre la “derecha peronista”. Esto se evidencia claramente a la luz de los acontecimientos de Ezeiza, donde la autora cita textualmente algunos párrafos del ya mencionado libro de Horacio Verbitsky y, entre otras cosas, plantea que:

El jefe del ERP, esta vez, acusaba a “la derecha peronista, a los mandos de las FF.AA., con el beneplácito de la gran burguesía y el imperialismo yanqui” de intentar “un verdadero golpe de Estado contra la democracia y la libertad conquistadas por el pueblo argentino en siete años de heroica lucha”. Vaticinaba prematuramente: “la represión que se avecina superará la seña a la última dictadura militar. Las bandas fascistas que están organizadas y financiadas por los servicios de inteligencia de las FF.AA., están actuando bajo las órdenes del policía López Rega y del coronel Osinde,

ambos peligrosos contrarrevolucionarios”. (SEOANE, 2009: 212-213)

Por otra parte, en la voz de Santucho, la autora realiza una identificación lineal de la “derecha peronista” con la Triple A que también anula cualquier posible problematización de la relación existente entre organizaciones políticas, como lo eran las de la “derecha peronista” más allá de su componente violento, y un grupo claramente parapolicial y delictivo.

De cualquier forma, las promesas de caminar hacia la patria socialista se alejaba. Los discursos del general tenían otros interlocutores. Primero, había que volver a la patria peronista: José López Rega, en el Ministerio de Bienestar Social, intentaba cumplir con el vademécum más reaccionario de esa consigna. Fundó la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), comandos paramilitares terroristas de derecha para garantizar la pureza ideológica del proyecto, limpiando de las filas del movimiento a la oposición de izquierda (SEOANE, 2009: 208)

La posición asumida por la autora a lo largo de la obra respecto a la “derecha peronista” no debe llamar la atención si tenemos en cuenta que, por un lado, esas militancias no constituyen el eje central de su libro y, por otra parte, que entre la escasa bibliografía citada mencione los títulos *Ezeiza* de Horacio Verbitsky y *La Triple A (AAA)* de Ignacio González Janzen, que ya hemos analizado.

Este tipo de apreciaciones sobre la “derecha peronista” ha mantenido una vigencia sorprendente, incluso en publicaciones mucho más reciente. Un ejemplo de ello es el trabajo de Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán (2008), quienes han corroborado cada uno de los elementos propios de ese *sentido común* que hemos aludido e, incluso, con algunos errores gruesos en sus apreciaciones. Dicen de la CNU:

Este grupo se formó en Mar del Plata [cuando en realidad se originó en La Plata] y nació con tendencia fascista, para luego acercarse al peronismo desde un aspecto ultraconservador y reaccionario. Andaban vestidos de traje oscuro y odiaban los carteles que tenían consignas contrarias a sus creencias, las expresiones populares y las asambleas. En Derecho se los escuchaba pregonar “Perón, Evita, la facultad limpita”. Tenían grupos de choque y recorrían la facultad con ánimo de provocar. A algunos se los veía en las clases, pero no parecían muy preocupados por sus carreras. Lentamente, la CNU iría radicalizando su odio para pasar de los puños a los palos y de los palos a las armas (AMATO-BOYANOVSKY, 2008: 97)

Si bien tenemos en cuenta que este trabajo, más afín a cuestiones de propaganda que a la investigación periodística, busca reconstruir la militancia “setentista” para encontrar las claves explicativas del kirchnerismo, lo cierto es que reproduce una adjetivación que no aporta ningún elemento novedoso a lo

dicho hasta el momento sobre la “derecha peronista”. A su vez, parece circunscribir el posicionamiento político de la CNU exclusivamente a que ésta “iría radicalizando su odio”.

A modo de síntesis, este núcleo bibliográfico tiene un elemento compartido con el resto, esto es, que su objeto de estudio no es concretamente la “derecha peronista”, sino, por el contrario, diversas temáticas en las cuales las referencias a ella son tan sólo tangenciales y poco frecuentes. Esto sirve de aliciente a la hora de contextualizar las visiones fuertemente superficiales que vierten sobre ella.

De este modo, esta bibliografía testimonial sobre los setenta tiene una particularidad. Si bien no aporta ningún elemento propio a ese *sentido común* ha sido vital a la hora de cristalizarlo. De este modo, la disrupción que marcaba la aparición de estas obras en cuanto que incorporaba a la militancia revolucionaria como un actor clave en su acercamiento a los setenta, se produjo en detrimento de otras militancias con objetivos opuestos, cuya investigación y problematización complejizaría la discusión sobre cómo se articuló política y violencia en una década clave de nuestro pasado reciente.

Conclusiones

En forma similar a lo que sucede con otras categorías de análisis propias de las ciencias sociales, la “derecha peronista” presenta el conocido “problema de la cenicienta”.²⁵ Su extenso uso ha terminado por diluir, si es que una vez lo tuvo, el sentido y la carga que pretendía representar como concepto. Lo cierto es que hasta el momento, y a fines explicativos, continúa siendo una categoría analítica pobre que dice más sobre quienes la emplean –por lo general como una forma peyorativa de denominar estas militancias–, que como un instrumento que contribuya a explicar las singulares trayectorias recorridas por las organizaciones que bajo su nombre se engloban. Por sobre la categoría

²⁵ El extenso uso de la etiqueta “populismo” ha generado todo un debate en torno a la pertinencia del mismo como categoría de análisis. La idea de este concepto como el zapato perdido de la cenicienta ha sido retomada para clarificar algunas cuestiones sobre el tema por María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone (1998). Para un balance sobre los diversos usos que este mismo concepto ha tenido en diversas tradiciones analíticas, véase: Aníbal Viguera (1993).

analítica se construyó una “derecha peronista” con un fuerte anclaje en el *sentido común* que, según los autores y los distintos contextos de producción, fue incorporando las características que hemos intentado plantear en estas líneas: un conglomerado que licua las particularidades propias de las diversas agrupaciones que se incluyen en ella, una lectura genealógica que tiende a identificarla con el fascismo y los grupos de derecha de los años ’30. La presencia de un fuerte juicio de valor condenatoria en las menudas referencias a la “derecha peronista” ha predominado frente a estudios que se propongan reconstruir el ideario político y la formas de participación de sus militantes, entre otras cuestiones.

Comenzar a pensar a las organizaciones de la “derecha peronista”, no exclusivamente en la línea de los estudios sobre el nacionalismo o de la derecha, sino también como resultado de la modernización cultural y del proceso de radicalización política, contribuirá a estudiarla a la luz de su época y de la cambiante sociedad de entonces. Ese es el camino que consideramos adecuado para dar cuenta sobre sus orígenes, sus ideas y sus militantes. Si bien los integrantes de la denominada “derecha peronista” –demás está decirlo– no enarbolaban consignas revolucionarias, habría que pensar la posibilidad de que varios de los miembros que la componían formaban parte de esa sociedad movilizadora que se oponía a la dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” entre 1966 y 1973. Ante el enemigo común, tanto la “izquierda” y la “derecha” del peronismo actuaron en forma independiente pero con el objetivo implícitamente mancomunado de lograr el ansiado retorno del líder. La lucha por el regreso de Perón fue un puente de convergencia tácito entre militancias con proyectos disímiles, puente que quedaría derruido con su retorno, marcando Ezeiza el hito de la ruptura irreconciliable entre el proyecto de “la patria peronista” y el de “la patria socialista”.

Bibliografía

AMATO, Fernando y BOYANOVSKY BAZÁN, Christian. *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo III: 1976-1978*. Buenos Aires: Norma, 1998.

BARDINI, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México: Océano, 2002.

BERAZA, Luis Fernando. *Los nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.

BROCATO, Carlos. *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Planeta, 1985.

CASTILLO, Christian. Elementos para un “cuarto relato” sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar, *Revista Lucha de Clases*. Buenos Aires, Nro. 4, noviembre de 2004.

DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

FALCKOFF, Mark. Intellectual Currents. IN: *Prologue to Perón. Argentina in Depression and War, 1930-1943*. Berkeley: University of California Press, 1975.

FINCHELSTEIN, Federico. *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

GALVÁN, María Valeria. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura. Buenos Aires: IDAES, Universidad Nacional de San Martín, 2008.

GIUSSANI, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984.

GONZÁLEZ JANZEN, Ignacio. *La triple A*. Buenos Aires: Contrapunto, 1986.

GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

GUTMAN, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003.

KLEIN, Marcus. Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, N° 1, 2001, pp. 102-121.

LADEUIX, Juan. *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973*, s/d Disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>>.

MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto. Los complejos de la Cenicienta. IN: *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.

McGEE DEUTSCH, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: UNQUI, 2003.

_____. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: UNQUI, 2005.

NAVARRO GERASSI, Marysa. *Los Nacionalista*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968.

ORLANDINI, Juan Esteban. *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2007.

PAOLETTI, Alipio. *Como los Nazis, como en Vietnam*. Buenos Aires: Contrapunto, 1987.

POZZI, Pablo. Para continuar con la polémica sobre la lucha armada, *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Año 2, N° 5, 2006.

RAGGIO, Sandra. Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de la “noche de los lápices”, *Revista Socio-histórica*, N° 17/18, La Plata, primer y segundo semestre de 2005.

RAIMUNDO, Marcelo. Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario. IN: *De la Revolución Libertadora al menemismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2003.

ROCK, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.

ROCK, David (comp.). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2001.

SALAS, Ernesto. *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica, 2006.

SENKMAN, Leonardo. La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1876. IN: *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2001.

SEOANE, María y NUÑEZ, Héctor Ruiz. *La Noche de los Lápices*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1986.

SEOANE, María. *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta, 2009.

TORTTI, María Cristina. Post Scriptum: la conformación de un campo temático. IN: *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

VERBITSKY, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto, 1986.

VIGUERA, Aníbal. “Populismo” y “neopopulismo” en América Latina, *Revista Mexicana de Sociología*, México: julio-septiembre 1993, Año LV, N°3.

ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla, 1975.

Colaboração recebida em 12/02/2010 e aprovada em 21/04/2010.